

La población de Guinea Ecuatorial (1.860-1.900)

MARIANO L. DE CASTRO ANTOLÍN
(A.E.A.)

FERNANDO PÓO

El conocimiento de la población de la isla —exceptuando la ciudad de Santa Isabel¹— presenta serias dificultades, de manera que sólo de forma global pueden aventurarse conclusiones que, en realidad, no lo son.

Las informaciones que nos han llegado son las aportadas por misioneros y viajeros que recorrieron la isla, o parte de ella, y fueron anotando sus observaciones, pero que no penetran en datos demográficos concretos. Estas generalizaciones también se explican por la desconfianza de los bubis, que procuraban ocultar el número de habitantes de sus pueblos, para mejor defenderse de posibles peligros.

Los datos con frecuencia se obtienen utilizando el método comparativo, y proyectan a la totalidad de la isla, que se desconoce, las apreciaciones obtenidas en los poblados próximos a Santa Isabel, mejor conocidos. El cálculo del número de habitantes a veces se realiza a partir del número de chozas que componían un poblado. Ahora bien, en la aldea bubi existen chozas para muy distintos fines: para vivienda de huéspedes, para estancia diaria, para dormitorio, para cocina, para niños...², por lo que los cálculos basados en su número no pueden ser demasiado fiables, y sólo pueden utilizarse para una valoración muy general.

En 1860 la comisión exploradora dirigida por Julián Pellón recorre la periferia de la isla y cita la existencia de treinta y tres poblaciones, localizando

¹ A la población de la ciudad de Santa Isabel (actualmente Malabo) nos hemos referido en "La población de Santa Isabel en la segunda mitad del siglo XIX", en *Cuadernos Monográficos de la Revista de Estudios Africanos*, nº 1, Madrid, 1996.

² A MARTÍN DEL MOLINO, *La ciudad de Clarence*, Madrid-Malabo, 1993, p. 227.

Newtown, Basapó, Botonós, Pula-Pula, Basacato, Efesele, Boloco-Kenet, las Basupú... Posteriormente, las excursiones de los misioneros jesuitas PP Sanmartí y Campillo en 1862 y 1863 a los pueblos del este y del oeste de Santa Isabel dan algunas apreciaciones notables sobre pueblos como Baney o Basupú del Oeste, con fines esencialmente misionales.

Va a ser a partir de los años ochenta cuando se incrementen las expediciones y se ofrezcan más datos, debidos a L. Janikowski, O. Baumann, E. Bonelli, Navarro Cañizares, G. Garibaldi, y sobre todo a J. Valero y Belenguer, que en su expedición por la isla tomó numerosas notas que proporcionan datos de indudable interés. Las expediciones misionales tuvieron también un notable desarrollo gracias a los claretianos PP Juanola y Ciriaco Ramírez, que pudo catalogar hasta setenta pueblos.

Otros viajeros de fin de siglo como E. Borrajo, E. López Vilches, E.d'Almonte, .. apenas ofrecen datos de interés, si bien el primero nos dejó una descripción de Basilé a fin de siglo y el último reproduce la población de la isla según el censo de 1901. En cuanto a R. de Labra, los datos que ofrece son repetición —a veces exagerada— de los autores citados, ya que él nunca estuvo en Fernando Póo.³

Antes de 1858 los cálculos más rigurosos sobre la población de la isla fueron realizados por John Clarke, que supone la existencia de 30.000 habitantes, si bien Martín del Molino cree que la cifra debe ser reducida a unos 25.000⁴. En 1860 la misión exploradora dirigida por Pellón aventura una población más reducida, evaluándola entre 14.500 y 16.000 habitantes⁵. Posteriormente, en los años ochenta, Janikowski supone una población de 30.000 habitantes, lo

³ L. JANIKOWSKI, "La Isla de Fernando Póo, su estado actual y sus habitantes" *Boletín de la Sociedad Geográfica*, (en adelante *BSG*) T. XXII, Madrid-1887. O. Baumann, "La Isla de Fernando Póo", *BSG*, T. XXII. E. Bonelli, "Un viaje al Golfo de Guinea", *BSG*, T. XXIV, Madrid-1888. L. Navarro Cañizares, "Ligeras consideraciones sobre el estado de las posesiones españolas del Golfo de Guinea", *BSG*, T. XXIV. G. Garibaldi, "La Isla de Fernando Póo", *BSG*, T. XXX, Madrid-1891. J. Valero y Belenguer, "La Isla de Fernando Póo", *BSG*, T. XXXII, Madrid-1892. E. López Vilches, "Fernando Póo y la Guinea Española" *BSG*, T. XLIII, Madrid-1901. E. d'Almonte, "Someras notas para contribuir a la descripción física, geológica y agrológica de la zona noroeste de la Isla de Fernando Póo y de la Guinea Continental", *BSG*, T. XLIV, Madrid-1902. E. Borrajo Viñas, "Demarcación de la Guinea Española", *BSG*, T. XLIV. R.M. de Labra, *Las posesiones españolas del Golfo de Guinea*, Madrid (Tipografía de Alfredo Alonso), 1896. *Nuestras colonias de Africa*, Madrid (T. Alfredo Alonso), 1898.

⁴ Op. cit. p. 208 y ss.

⁵ *Informe de la comisión nombrada por el Gobierno de Fernando Póo en 5 de mayo de 1860 para la exploración de la Isla*, Madrid (Imprenta Nacional), 1861, p. 44.

Misión de Banapá y pueblo de San José			
Blancos	Hombres:	6
	Mujeres:	0
Negros	Hombres:	104
	Mujeres:	39
Sesenta y ocho pueblos bubis		14.703

Estos datos podrían suponer un incremento de población a partir de 1860 que se quiebra desde 1890. Sin embargo, no podemos aventurar esta suposición, ya que los datos que ofrecen los informadores responden a apreciaciones muy globales y suponen, en general, la repetición de un dato aceptado más que la conclusión de un estudio riguroso. El conocimiento de la Isla, y sobre todo su interior, fue labor muy lenta, y si en 1860 se suponía que sólo había 33 pueblos, los misioneros ya citaban en 1865 la existencia de 53, y el P. Ciriaco Ramírez, en los años ochenta nombraba 70 pueblos.

Según parece el suroeste de la isla tendría una población más escasa⁷, y en torno a la bahía de Luba (San Carlos) la epidemia de viruela de 1888 llegó a tener tal gravedad que se calculaba una mortalidad del 40% de la población.⁸

Más numerosa era la población en el norte y oriente de la isla, donde encontramos los pueblos más importantes: Busupú, Rebola, la que se supone con 4.000 habitantes, Baney, Basuala⁹, y en el sur, Kutari, al que Valero cita como pueblo numeroso y aguerrido.

De todas formas, en el oeste también encontramos núcleos importantes, y en 1863 se cita a Basupú del Oeste como el mayor de la isla y en contacto con otros pueblos grandes: Botonós, Pula-Pula, Botoicopo, Basacato..., así como notables eran los pueblos del corredor de Musola: Losité, Sibulá, Estasila, Boloco Kenet...

Los pueblos, situados por lo común en el interior, en zonas elevadas, de 300 a 500 mts.¹⁰, presentaban un poblamiento disperso, según los bubis con el fin de que si algún pueblo vecino les hacía la guerra, no pudiera sitiarles a todos a la vez. En la expedición a los pueblos bubis de 1863, los misioneros anotaron que en la jurisdicción de Basupú, en la que se engloban los pueblos de Botonós y Basapó, había 400 casas, pero diseminadas en grupos, que por lo general eran de 10 a 12 cada uno, aunque algunos tenían más. Todas ellas ocupaban

⁷ VALERO Y BELENGUER, op. cit. p. 154.

⁸ Esta epidemia se atribuía a un krumán procedente de San Pablo de Luanda que se dirigió a la factoría de Vivour en Boloco, desde donde se extendió. A.G.A. África. Guinea. c^a 694, exp. 10.

⁹ NAVARRO Cañizares, op. cit. p. 172 y ss.

¹⁰ "En el territorio Babioma, entre 300 a 650 metros están los pueblos de Beomeriba, Baobetó, Baogorilló, Balombé, Belebó, Bachá, Bende. Los tres últimos seguidos de Wilachá, que significa arriba". Valero y Belenguer, op. cit. p. 156.

un terreno de dos leguas en cuadro. La población de Botoicopo tenía unas 160 casas, también dispersas en grupos, lo mismo que las 100 casas de Basacato. Rebola tenía relativamente concentradas más de 300 casas, y a media legua escasa, Basupú tenía más de 200 casas¹¹. Otra expedición misionera, realizada en diciembre de 1862 por los PP Sanmartí y Campillo, indica que salieron a ver parte del pueblo de Baney, pues por su mucha extensión no era fácil recorrerlo todo en poco tiempo, pues las casas no estaban contiguas, sino que mediaba entre ellas bastante distancia.¹²

La mayor parte de la población de la isla era bubí, que habría accedido en diversas oleadas migratorias desde el continente. Esta población dió lugar a una cultura que puede encuadrarse en las últimas fases del neolítico tardío africano.¹³

La presencia de otros pueblos, europeos y africanos, va a alterar profundamente su evolución demográfica. Por una parte, según observa Martín del Molino¹⁴, al entrar los bubis en contacto con el comercio europeo, que demanda ñames para alimentar a las dotaciones de los barcos, incrementa la producción anterior orientada al autoconsumo, y dado que la mujer era la encargada de las labores agrícolas, los jefes introdujeron la poligamia para poder tener mayores recursos e imponerse a otros jefes vecinos. Janikowski hablaba de los *botuku* o privilegiados y Valero distingue entre los botukus polígamos, los que poseen una o dos mujeres y los que no tenían nada, a los que Janikowski denomina proletarios, que estarían obligados al celibato por falta de recursos. Valero apreció en su exploración de la isla que los botukus tenían muchas mujeres y bastantes hombres no tenían ninguna. Esta organización social no era favorable al desarrollo demográfico al reducir el número de matrimonios.

Tampoco favorecía el incremento de la población la tensión creada por el gobierno de Santa Isabel y los cultivadores al contratar a trabajadores bubis, pues ello daba lugar a rupturas en sus pueblos, que acabaron originando acciones punitivas por parte del Gobierno. Tal ocurrió en 1893 en las fincas de Badía Aleñá y Romera, que concluyeron con el envío del *Pelícano* y la pacificación de Batete¹⁵, o la expedición del gobernador Adolfo de España en el *Salaman-*

¹¹ A.G.A. África. Guinea. c^a 780, exp. 4.

¹² A.G.A. África. Guinea. c^a 677.

¹³ A. MARTÍN DEL MOLINO, *Los Bubis. Ritos y creencias*, p. 20. Vid. del mismo autor, *Secuencia cultural del Neolítico de Fernando Póo*, Madrid (CSIC), 1965.

¹⁴ A. MARTÍN DEL MOLINO, *La ciudad de Clarence*, Madrid-Malabo, 1993. p. 218

¹⁵ A.G.A. África. Guinea. c^a 678.

dra a Riabba en 1897, para superar las crecientes dificultades en las relaciones de los pueblos bubis entre sí y con los dueños de las fincas.¹⁶

La presencia de colonos, en fin, había dado lugar a una división entre los bubis de la costa, que trataban con los europeos y se creían superiores, y los del interior.¹⁷

Por otra parte, las hostilidades entre pueblos vecinos era frecuente, lo que ocasionaba pérdidas no sólo de vidas humanas, sino también de haciendas, lo que afectaba de forma negativa al progreso demográfico.

Finalmente, hemos de indicar que la fertilidad tampoco debía ser excesiva entre las mujeres bubis. G. Garibaldi¹⁸ afirma que la mujer bubí no siempre llegaba a ser madre, pudiendo calcularse en un 35% las estériles, por lo que se consideraba una gran alegría tener sucesión y se guardaban toda clase de consideraciones a las embarazadas, sobre todo en el interior de la isla. Esta circunstancia le induce a proponer al Gobierno que lleve a cabo medidas populacionistas, como el aumento del número de matrimonio o el mejor cuidado de los hijos, dato que nos permite suponer una importante mortalidad infantil.

A este grupo principal y dominante en la isla se le van a sumar escasos contingentes de población provinientes de la isla de Príncipe. Oscar Baumann¹⁹ indica que “los habitantes del distrito de Kutari, Arihá y Oreka, no son bubis de pura raza, sino resultado del cruzamiento con los esclavos de Angola, que en los tiempos antiguos huían de la isla del Príncipe y se refugiaban en Fernando Póo, pero con el tiempo se han ido confundiendo con los bubis”. Esta presencia de esclavos huidos de Príncipe continuó en tiempos posteriores aunque su número es meramente episódico²⁰. Con todo, el número de inmigrantes libres de las islas portuguesas se incrementó en la segunda mitad del siglo XIX.

Más importancia numérica tendrán los procedentes de la costa africana que se asientan en las factorías y fincas establecidas en la periferia de la isla. El censo de 1901 indica la existencia de 2.240 trabajadores; la mayoría de ellos varones (2.134) y, excepto los 24 blancos contabilizados, el resto habían de ser casi enteramente inmigrantes de la costa. Entre éstos inmigrantes hemos de incluir a los krumanes contratados para laborar en las fincas, que suponían un incremento de población masculina y temporal. Valero indica que en la finca de Romera en Bococo había doscientos trabajadores krumanes, accrás y sie-

¹⁶ A.G.A. África. Guinea. c^a 789.

¹⁷ Vid. L. Janikowski, op. cit. p. 201.

¹⁸ Op. cit. p. 101.

¹⁹ Op. cit. p. 362.

²⁰ Vid. A.G.A. África. Guinea. c^a 675 exp. 7; o c^a 762 exp.

rraleonas. También cita la existencia de fincas de bassás frente al islote Leven. La finca de Boloco, de Vivour, se comenzó a cultivar en 1874, y utilizó mano de obra krumana según se indica²¹:

año 1878	10	krumanes	empleados
año 1879	30	“	“
año 1880	50	“	“
año 1881	60	“	“
año 1882	80	“	“

También encontramos, como dato anecdótico, la presencia en 1893 de 17 trabajadores chinos, contratados por un año en la finca de Romera, en Bococo. Esta experiencia no fue satisfactoria, pues la insalubridad del clima no favoreció un futuro movimiento migratorio, ya que seis chinos murieron, y finalizado el contrato no volvemos a tener noticias de nuevos contratados chinos.²²

ANNOBON

El estudio de la población annobonesa en este período presenta dos graves inconvenientes. Por una parte, el esquematismo de los escasos datos obtenidos, que además son muy generales; por otra, las contradicciones entre algunos de ellos, que se niegan entre sí.

En el Informe del gobernador La Gándara²³ de 1861 ya se indica que la población de la isla sufría frecuentes años de largas sequías, así como la piratería de negreros que diezaban su población, y se supone que la habitaban algo más de 2.000 personas. Pocos años más tarde, en 1866 se calcula que debía haber unos 4.000 habitantes²⁴. Este incremento de la población es, a todas luces, increíble, pues sólo podría explicarse por una fuerte inmigración que no existió. Con todo, dado el carácter generalizante de ambas cifras, no podemos darlas gran valor.

Más interés tienen los datos ofrecidos en 1869 por el gobernador Joaquín de Souza que en un empadronamiento realizado en la isla encuentra 205 varones y 158 mujeres, cantidad muy inferior a la supuesta²⁵, y que se explicaba por-

²¹ A.G.A. África. Guinea. c^a 677.

²² A.G.A. África. Guinea. c^a 789.

²³ J. de la Gándara, *Informe al Gobierno de S.M.*, Ed. J. Creus y M.L. de Castro. Barcelona, 1996, p. 57.

²⁴ A.G.A. África. Guinea. c^a 780, exp. 3.

²⁵ A.G.A. África. Guinea. c^a 670, exp. 15.

que en los años anteriores se había experimentado en la isla una epidemia que había diezclado el número de sus habitantes y, además, parte de ellos habían sido capturados como esclavos por medio de engaños, por barcos desconocidos, que los habían conducido a la isla de Príncipe y a otros puntos, como Sao Tomé y San Pablo de Luanda. Este descenso de la población justificaba, según el gobernador, que de los seis pueblos que aparecían en los planos de Annobón, sólo existieran dos en aquel momento. No deja de ser enigmática la alusión a seis pueblos, y sólo encontramos una explicación posible: que se consideren como tales los lugares donde se habían levantado capillas, es decir, Palé, San Agustín, San José y Santa Ana, San Jorge, San Juan Bautista y San Pedro. En estos lugares —al menos de alguno de ellos tenemos constancia— había unas pocas chozas donde los trabajadores dormían y guardaban sus aperos en la época de faena agrícola. Los dos pueblos que cita el gobernador son San Antonio (Palé) al norte, y San José al nordeste, lo que debe ser un error, pues al nordeste se sitúa San Pedro, pueblo del que tenemos referencias muy antiguas, pues Varela Ulloa se refiere a él en su informe de 1778²⁶, aunque con el nombre de San Juan.

El gobernador interino Antonio de Vivar explica en 1872, en un informe sobre las poblaciones del Golfo, que en este censo de 1869 se consignaron 15 hombres y 8 mujeres que no eran de origen annobonés, sino naturales de distintos puntos de la Costa, que hemos de suponer desembarcados en la isla por algún barco mercante o ballenero.

Años más tarde, en diciembre de 1885 se asientan los misioneros claretianos, que suponen una población de dos o tres mil habitantes, concentrados en un solo pueblo, San Antonio de Palé, que tenía 252 casas. Los lugares de San Juan y San Pedro los consideran zonas de estancia de los trabajadores durante el tiempo de sus faenas agrícolas²⁷. Evidentemente, esta cifra es exagerada y responde a una apreciación global sin mayor fundamento.

Posteriormente, en 1891, el P. Vila confeciona un censo que posee indudable valor²⁸. En él se cifra la población de la isla en 1.282 habitantes, de los que 559 serían varones y 723 mujeres. De ellos habría 127 niños de escuela y 132 niñas de escuela, y 66 niños y 63 niñas menores de 4 años, amén de 30 solteros, 4 solteras y 37 viudas. Es decir, casi un tercio de la población lo componen los menores de edad. Ahora bien, en el año 1893 la Misión realizó 72 bautizos y asistió

²⁶ Archivo General de Simancas. Estado. leg^o 7411(bis) fol. 26-27.

²⁷ A.G.A. África. Guinea. c^a 678, exp. 4.

²⁸ Publicado por Tomás L. Pujadas en *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial*. Fernando Póo, Madrid, 1968, p. 444-445.

a 63 defunciones, y en el siguiente año de 1894 fueron 82 los bautismos y 90 las defunciones²⁹, lo que nos indica que el ritmo de crecimiento de la población era muy lento, por lo que la cifra de 1.360 habitantes que señala para 1894 José Mata, Procurador de los Claretianos³⁰, nos parece, tal vez, excesiva.

Si extrapolamos los datos del P. Vila de 1891 y los de 1893, observamos que los 72 bautizos de este año son excesivos, comparados a los 129 menores de cuatro años de 1891, lo que permite vislumbrar una fuerte mortalidad infantil. Si tomamos los bautizos de 1894, la situación es aún más aguda.

Otro aspecto a considerar es que en el censo del P. Vila se cita la existencia de 52 mujeres casadas, 6 conviviendo con varones sin vínculo sagrado, aunque juramentados en no separarse, y 286 amancebadas. Si suponemos que todas ellas están en edad fértil, el número de 72 nacimientos indica una tasa de fertilidad muy elevada, que se incrementaría de no mantener el supuesto.

En fin, el comportamiento demográfico annobonés podríamos incluirlo en los llamados de tipo antiguo: fuerte natalidad, fuerte mortalidad (sobre todo infantil), baja esperanza de vida y débil crecimiento de la población.

Los datos que poseemos de censos posteriores avalan lo expuesto: el de 1900 indica la existencia de 648 hombres y 550 mujeres, amén de 6 misioneros, lo que viene a significar una crisis de población cuyas causas, de momento, no podemos establecer, aunque hay un dato significativo: la disminución del número de mujeres y el incremento de varones respecto al censo de 1891. El censo de 1901, además de los seis misioneros, indica la existencia de 748 varones y 550 mujeres, dato que nos resulta sorprendente, pues el incremento de 100 varones en un año es, a todas luces, inadmisibles, por lo que pensamos que hay un error en estos datos y, de acuerdo con la evolución posible, parece más fiable el dato de 1901 que el de 1900, con lo que la supuesta crisis de población no sería tal. De todas formas permanece el enigma sobre el descenso de la población femenina...

CORISCO

La isla de Corisco había recibido en 1860 la visita del comandante Noeli, nombrado Teniente de Gobernador de la isla, e informó de la existencia de

²⁹ Ibid. p. 445.

³⁰ A.G.A. África. Guinea. c^o 678, exp. 9. *Estadística de las Misiones de Fernando Póo y sus dependencias del Golfo de Guinea*.

numerosos pueblos asentados en ella próximos al mar, aunque estaban compuestos por 6 ó 7 casas habitadas por una familia. En líneas generales, J.J. Navarro suponía la existencia de 1.000 habitantes³¹.

Estos datos van a precisarse más en 1869, en el informe dado por el gobernador de Souza, que suponía para la parte occidental de la isla 419 varones y 585 mujeres, es decir, poco más de mil habitantes, pero advirtiendo que la parte oriental de la isla estaba más densamente poblada. Los mismos datos de 1869 son los que incluye en su *Memoria* el gobernador Antonio de Vivar, si bien hay una pequeña alteración: 417 hombres y 582 mujeres en la parte occidental de la isla. Más importancia tiene el hecho de indicar el origen de los habitantes, pues no todos son de la isla, ya que además de los cinco misioneros norteamericanos, hay también 116 hombres y 43 mujeres de la costa. Por otra parte, informa de la existencia de 33 pueblos en la isla. Frente a estas cifras, Iradier indica que en 1869 había 50 pueblos en la totalidad de la isla, habitados por 717 varones y 842 mujeres, amén de 2 hombres y 3 mujeres blancos y misioneros presbiterianos, que totalizarían 1.564 personas³².

Esta población no dejó de crecer en los años posteriores, e Iradier indica que en 1875 había 58 pueblos con 823 hombres y 1.177 mujeres, es decir un total de 2.000 personas. Este dato podemos considerarlo de alta fiabilidad, pues en este momento Iradier vivía en la isla, que fue centro de sus expediciones de exploración. Más adelante, en 1884, el número de pueblos aumenta, y ya son 62, los “pueblecitos compuestos todos ellos de 10 a 12 chozas de bejuco y rodeadas de frondosas plataneras” que llegaron a albergar a 795 varones y 1.280 mujeres.

Los claretianos, que apenas habían llegado el año 1885 a la isla, supusieron la existencia de unos mil habitantes, y citan hasta 26 pueblos, pero tal vez lo más interesante de los datos que ofrecen en esta fecha es la existencia de un centenar de esclavos³³ lo que tal vez podamos relacionar con las 159 personas de la Costa que habitaban Corisco en 1869. La acción del gobernador Ibarra fue decisiva en este punto, y en el año 1888 declaró que todos los habitantes debían ser libres. En aquel momento había en Corisco 196 esclavos, la mayoría de los cuales eran fang, procedentes del Continente, aunque también había vicos...

³¹ A.G.A. África. Guinea. c^a 781, exp. 6. Vid. M.L. de Castro y M.L. de la Calle, *Orígenes de la colonización española en Guinea Ecuatorial*, Valladolid, 1992, p. 233.

³² M. Iradier, *África*, Álava, 1958 (2^a ed.), vol. II, p. 344.

³³ A.G.A. África. Guinea. c^a 678, exp. 4.

Sea por la liberación de los esclavos, que volvieron al Continente, sea porque las posibilidades económicas no evolucionaran de manera satisfactoria, sea porque desde 1885 la misión católica intentó reducir la poligamia, lo cierto es que desde principios de los años noventa Corisco entra en una fase de crisis de población³⁴. Iradier indica que la fecundidad no era abundante y que la emigración de las islas (Corisco y las Elobey) era considerable, por lo que no puede sorprendernos que en 1889 se indique la existencia de sólo 934 habitantes en la isla. Más sorprendente, sin embargo es el dato de 1.420 habitantes que nos muestra el censo de 1900, que o es debido a una fuerte inmigración momentánea, o podemos rechazar, pues el censo de 1901 nos indica la existencia de 397 hombres y 323 mujeres, dato mucho más acorde con la crisis iniciada en los noventa, y que se prolonga durante los primeros años del siglo XX. Un dato a tener en cuenta es el descenso del número de mujeres respecto a los hombres, circunstancia que podemos relacionar con la erradicación de la poligamia. En 1905 el subgobernador de Corisco, Enrique López Perea indicaba que sus pobladores no pasarían de 500 habitantes, lo que suponía casi la mitad de los que tenía ocho años antes³⁵, señalando que el uso y abuso del aguardiente de caña empleado en las transacciones comerciales había ido mermando paulatinamente la población, “y en plazo no muy lejano hará casi extinguirlos”.

Como no ha llegado hasta nosotros información alguna acerca de ninguna epidemia que atacase a la población de Corisco, las apreciaciones de Iradier nos parecen las más acertadas: baja fecundidad y emigración, provocadas ambas por la presencia de europeos, ya fueran funcionarios del Gobierno, ya comerciantes, ya misioneros, que establecen nuevos paradigmas culturales, económicos y sociales.

LAS ISLAS ELOBEY

La población de estos islotes, situados en el mismo ámbito geográfico que Corisco, va a tener rasgos evolutivos semejantes, aunque también presenta alguna peculiaridad, derivada, sobre todo, de la actividad comercial.

³⁴ Según el censo de 1889 realizado por los misioneros, había 934 personas, incluyendo 190 esclavos. Vid. “Las misiones españolas de Fernando Póo y sus dependencias”, en *B.S.G.*, T. XXIX (Madrid-1890), p. 285.

³⁵ *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, T. III, nº 11 (Madrid-1906), p. 341.

Cuando el comandante Noeli visitó estas islas en 1860, evaluó la población de Elobey Grande entre 200 y 300 personas, mientras que Elobey Chico solamente estaba poblada de forma circunstancial por gentes de Corisco que acudían a ella para realizar transacciones comerciales cuando fondeaba algún barco mercante, permaneciendo de forma constante sólo diez o doce personas.

Esta exigua población de los islotes se acrecentó en los años posteriores, y Manuel Iradier indica que en 1869 Elobey Grande poseía 193 habitantes (92 varones, 101 mujeres) que en 1875 llegaron a ser 240 (104 varones, 136 mujeres), asentados en seis pueblos, y en 1884, 220 (96 varones, 124 mujeres). En sí mismos estos datos nos indican un notable crecimiento de la población entre 1869 y 1875, y posteriormente un importante retroceso. Para explicar estos datos no cabe duda que hemos de recurrir a la población de Elobey Chico en primer lugar, y vemos que en 1869 tenía 97 habitantes, de los cuales 8 eran comerciantes blancos de las factorías instaladas en el sur de la isla. El resto, 84 varones y 5 mujeres, lo componían krumanes y bengas, temporalmente ligados a la actividad comercial que se desarrollaba en la isla, lo que explica la desproporción entre los sexos. Este carácter se mantiene con posterioridad, de forma que el aumento de población en 1875 supone también una mayor actividad comercial, y en este año ya encontramos en la isla a 12 blancos (11 varones, 1 mujer), pero sobre todo 105 varones y 7 mujeres negros. En 1884 el aumento de comerciantes europeos —llegan a 14—, supone un incremento de la población africana, formada por 162 varones y 10 mujeres. La comparación de los datos de ambas Elobey sugiere la existencia de un movimiento migratorio estacional que atrajo a krumanes, corisqueños y parte de la población de una isla a la otra, que lentamente va adquiriendo más relevancia por la actividad comercial, por lo que no sorprende que en 1885 se cree un subgobierno en Elobey Chico a petición de los comerciantes establecidos en la zona, para defensa y protección de sus intereses, por lo que se mostraron dispuestos a colaborar en los gastos que conllevaba, y de hecho en el presupuesto de 1885-86, se incrementa la partida de ingresos en 4.200 pesos aportados por los comerciantes establecidos en Elobey Chico.

Tanto en el censo de 1900 (Elobey Grande: 49 varones y 60 mujeres; Elobey Chico: 184 varones y 14 mujeres) como en el de 1901 se mantienen para las dos islas las características poblacionales de las décadas anteriores, y mientras en Elobey Grande se va lentamente reduciendo la población (40 varones y 60 mujeres en 1901), en Elobey Chico se mantiene, y se censan en 1901, 26 blancos y 185 negros (173 varones, 12 mujeres).

La tendencia continúa a principios del siglo XX, y la estadística ofrecida por el subgobernador López Perea nos muestra una población de Elobey Chico

formada por 25 europeos (24 varones, 1 mujer) y 186 africanos, de los cuales, 116 eran varones, 11 mujeres, 58 niños y 1 niña. En Elobey Grande la población se redujo a 76 personas, la mayoría mujeres y niños, de manera que los antiguos pueblos de la isla tenían una población muy escasa: Ikombu, 17 personas; Bekoñe, 15; Ibape, 10; Ijoni, 8; Pite, 6; N'Choku, 12; y N'Boto, 8. Es evidente que el numeroso grupo de niños de Elobey Chico no depende de la fertilidad de las mujeres habitantes de la isla, sino que proceden de otros lugares, y teniendo en cuenta que la mayor parte de la población de Elobey Grande son mujeres y niños, hemos de pensar en un origen corisqueño y continental, de donde procederían, concentrándose en el internado que a la sazón poseía la misión de los Hijos del Corazón de María. Ya en 1889 había en él 57 alumnos internos de origen fang, atraídos por una docena de expediciones misionales³⁶.

El constante descenso de la población de Elobey Grande hemos de explicarlo no tanto por una baja fertilidad cuanto por un importante movimiento migratorio, según indica Iradier. Movimiento que afectó por igual a Corisco, y que no encontramos en Elobey Chico al presentar esta isla un rasgo diferencial: la presencia de factorías comerciales que podían atraer a una numerosa población masculina interesada en el trabajo de las factorías³⁷ y en las transacciones comerciales, pues servían de intermediarios entre los comerciantes europeos y los pueblos del continente.

Este carácter diferencial también se aprecia en la abundancia de sus vituallas, en el número y elegancia de sus construcciones y en el tono de vida de su población. Como indica Iradier:

“Han llegado a constituir una verdadera población con magníficos y confortables edificios, multitud de dependencias, jardines y caminos, fraguas y talleres siempre en movimiento...; multitud de vacas, cerdos, gallinas, patos y conejos aseguran la manutención de los habitantes europeos, y el ruido de los martillos y las canciones de los krumanes, dan a esta hermosa isleta una animación que encanta”.³⁸

³⁶ Las Misiones españolas de Fernando Póo y sus dependencias”, B.S.G. T. XXIX, (Madrid-1890) p. 286.

³⁷ M. Iradier, *África*, Álava-1958 (2ª ed.), vol. II, p. 199, “... las factorías (*de Elobey Chico*) tienen además 30 ó 40 sirvientes que ordinariamente son krumanes y basás”.

³⁸ *Ibid.* vol. I, p. 121.

RIO MUNI

La presencia española efectiva en la zona del Muni fue muy tardía, de manera que los exigüos datos que poseemos son, además de incompletos, referidos al siglo XX, cuando ya se había resuelto el litigio que tenían sobre este territorio Francia y España.

Con todo, la baja población de la zona es una constante que ya había apuntado en 1860 Noeli, en su expedición a Cabo San Juan. Iradier supone un aumento de población en las últimas décadas del siglo XIX, por la penetración de los fang, a quienes considera más fecundos que los bengas, aunque ello no suponga una elevada fecundidad. Basándose en suposiciones establece una población continental en 1875 de 40.000 habitantes, asentados en unos 250 pueblos, que en 1884 sería de 50.000, que habitarían unos 327 pueblos.

Estos cálculos podía establecerlos atendiendo al número de habitantes supuestos en las zonas visitadas por Osorio y por él, y por los contratos establecidos con los diferentes jefes de tribus que cedían su soberanía y territorio a España. En suma, el territorio adquirido por la Sociedad de Africanistas y Colonistas era de unos 13.000 Km²., y realizó contratos o se comprometió con 101 jefes, que regían 327 pueblos, que suponían 50.000 habitantes. De estos jefes, la mayoría eran vicos (31), itemus (21), fang (21) y balengues (12), mientras que sólo había uno bujeba. Todos eran varones, excepto la dibue Uganga, jefa de Ilale, poblado situado en el río Combue.

Posteriores expediciones permitieron nuevos tratados con otros pueblos del continente, y en 1888 se relacionaban contratos con 253 jefes³⁹. Osorio afirma que entre 1884 y 1886 se habían celebrado tratados con más de 350 jefes⁴⁰.

En general, los poblados de vicos, itemus, balengues,... no sobrepasaban la docena de chozas, distribuidas formando una calle. Hay alguna excepción, como Satomé, que estaba dividido en tres barrios, formando cada uno de ellos una calle de diez o doce chozas, con lo que la capital del territorio de Cabo San Juan venía a tener unas treinta y cinco casas⁴¹. Sin embargo, los poblados fang debían tener una población más numerosa, pues el de Ba, capital del territorio de Ba, se componía de 50 chozas. Los pueblos fang por lo general se componían de dos docenas de casas o chozas de palma, ordenadas en una calle, que tenía situada perpendicularmente en su término "una especie de cobertizo, con asientos de

³⁹ A.G.A. África. Guinea. c^a 782, exp. 2.

⁴⁰ A Osorio, "Condiciones de colonización que ofrecen los territorios españoles del Golfo de Guinea", en *B.S.G.* T. XXII (Madrid-1887), p. 329.

⁴¹ M. IRADIER, "Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco", en *B.S.G.*, T. IV (Madrid-1878), p. 265.

bambú, entre los cuales se mantiene siempre el fuego para el servicio de todos. En este cobertizo, que en el país se llama la "Casa de la Palabra", se verifican las reuniones de los hombres: allí se fallan los pleitos, allí se administra justicia, allí se declaran las guerras. Es la audiencia y el palacio del Gobierno, todo en una pieza; en cada pueblo hay tantas casas de la palabra, dispuestas siempre en la misma forma, cuantos jefes de familia o personajes importantes viven en él⁴²".

La dificultad en establecer la población de los territorios españoles en Río Muni, la manifiesta d'Almonte, que tras consultar a indígenas, factores, y sobre todo a misioneros, hubo de emplar el método comparativo, y considerando que en una extensión litoral de unos 42 Km. la población concentrada en la playa ascendía a 1.150 habitantes, según un minucioso empadronamiento efectuado por los misioneros, supone que un total de 137.000 habitantes podría ser una cifra aproximada y optimista de la población de la región⁴³.

Eladio López Vilches que, al igual que d'Almonte, tomó parte en los trabajos para delimitar los territorios españoles de Río Muni, cree que la población era poco densa, y que no llegaría a 200.000 personas, según un cálculo de aproximación realizado a partir de las casas que había encontrado durante la expedición, y teniendo en cuenta que en un pueblo fang cinco casas vienen a suponer un vecino, ya que había que tener en cuenta el desarrollo de la poligamia⁴⁴.

RESUMEN

El carácter general y contradictorio de la mayor parte de los escasos datos que poseemos sobre la demografía de Guinea Ecuatorial entre 1860 y 1900, apenas nos permite esbozar un panorama general de su población. A grandes rasgos, podemos hablar de unas poblaciones numéricamente reducidas, que poseen un crecimiento vegetativo lento, cuando no un notable retroceso demográfico, que se sitúa en la última década del siglo XIX y perdura a comienzos del siglo XX. Esto es debido a una escasa fecundidad, a una elevada mortalidad infantil, y a la presencia europea, que introduce nuevos paradigmas culturales, económicos y sociales.

Solamente Elobey Chico incrementa de forma notable su población, a causa del desarrollo comercial que provoca una notable inmigración. En Río Muni el incremento habido entre los datos de 1875 y 1900 se debe al aumento de territorio considerado, no a un progreso demográfico.

⁴² E. LÓPEZ VILCHES, "Fernando Póo y la Guinea Española", en *Boletín de la Sociedad Geográfica*, T. XLIII (Madrid-1901), p. 287.

⁴³ Enrique d'Almonte, op. cit., p. 194.

⁴⁴ E. LÓPEZ VILCHES, op. cit., p. 286.

